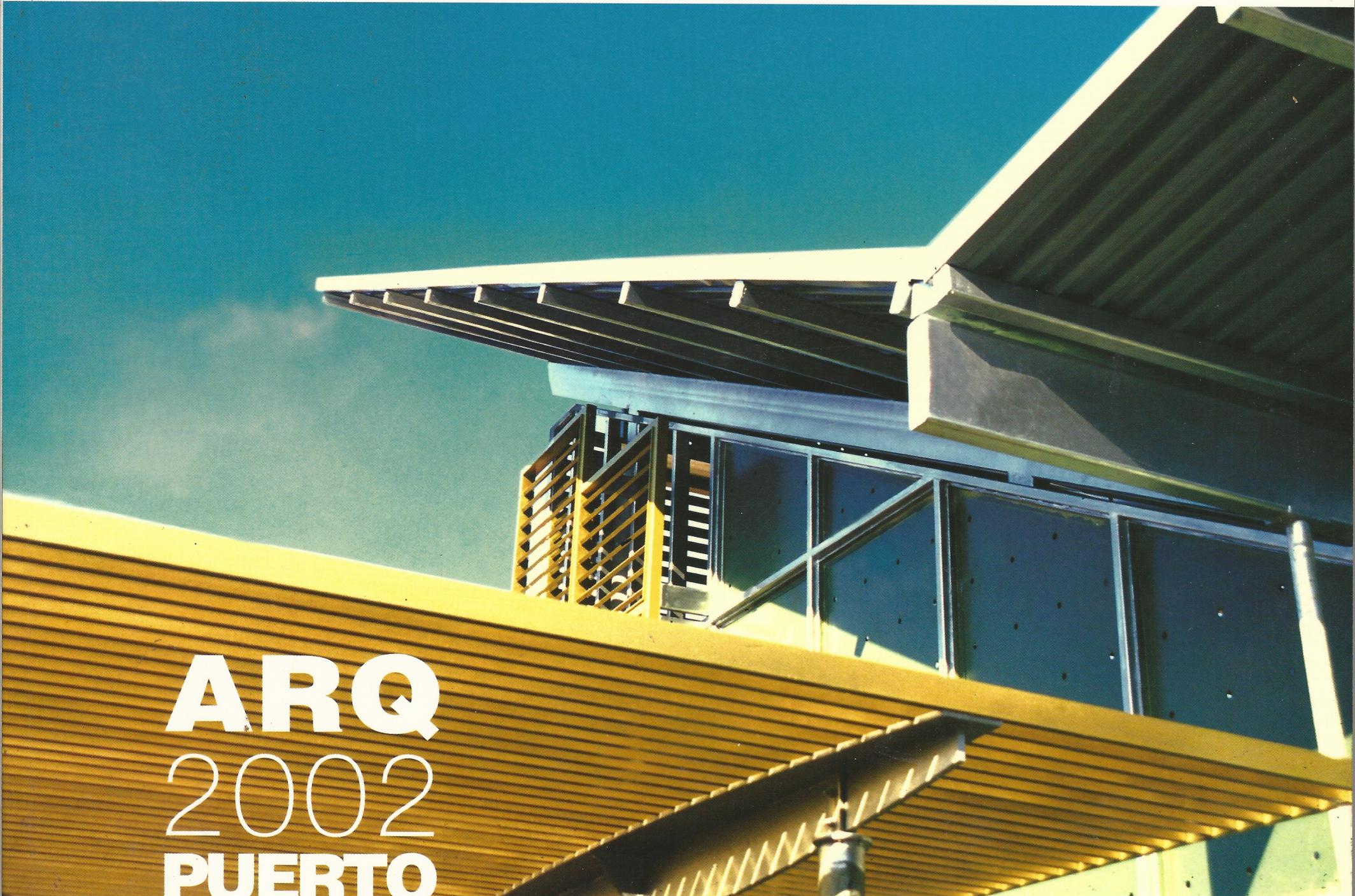


AAA

ARCHIVOS DE ARQUITECTURA ANTILLANA

REVISTA INTERNACIONAL
DE ARQUITECTURA Y CULTURA
EN EL GRAN CARIBE
AÑO 7 NÚMERO 13 / ENERO 2002



ARQ
2002
PUERTO
RICO

REESTRUCTURACIÓN PLAZA DEL MERCADO RAFAEL HERNÁNDEZ, RÍO PIEDRAS

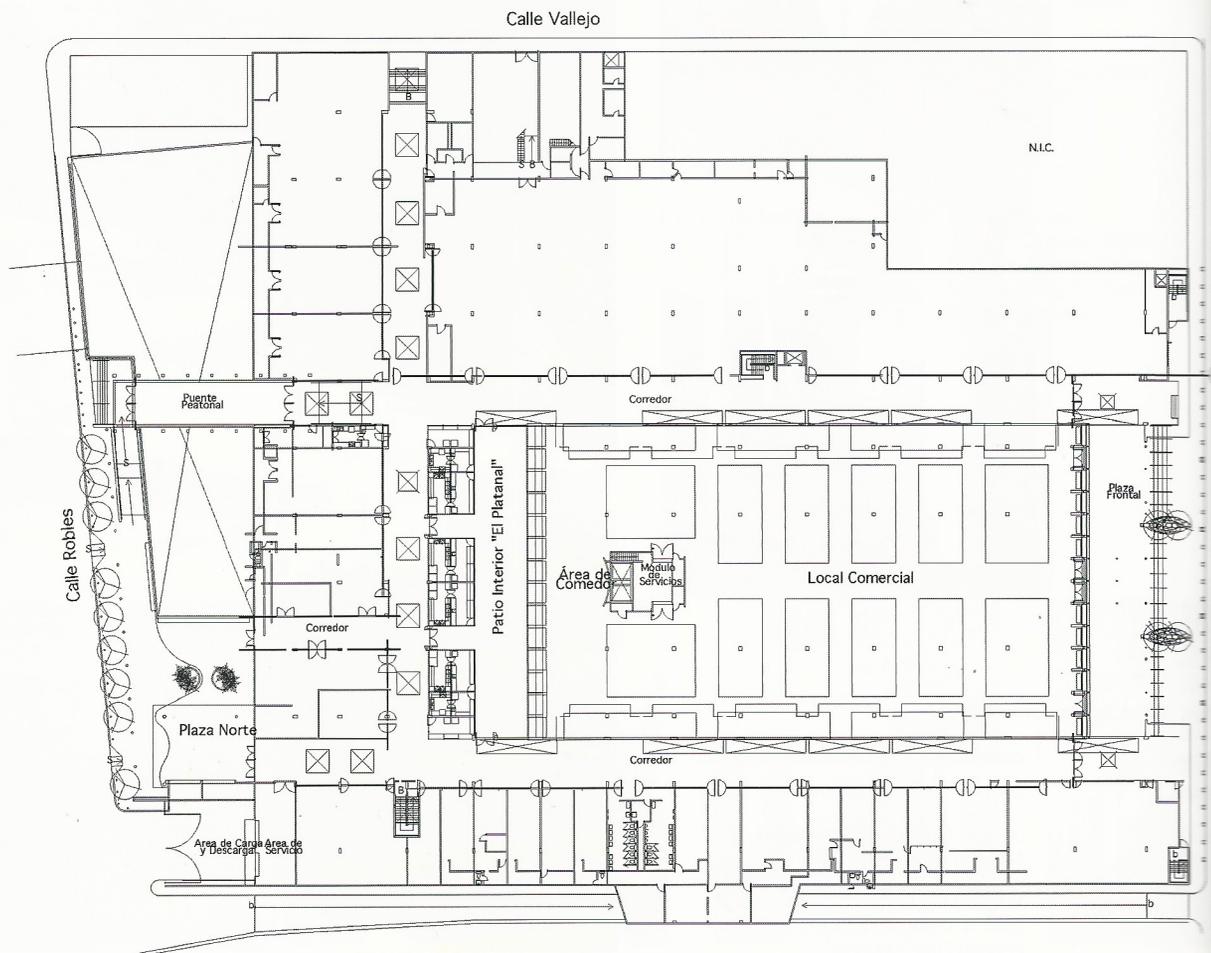
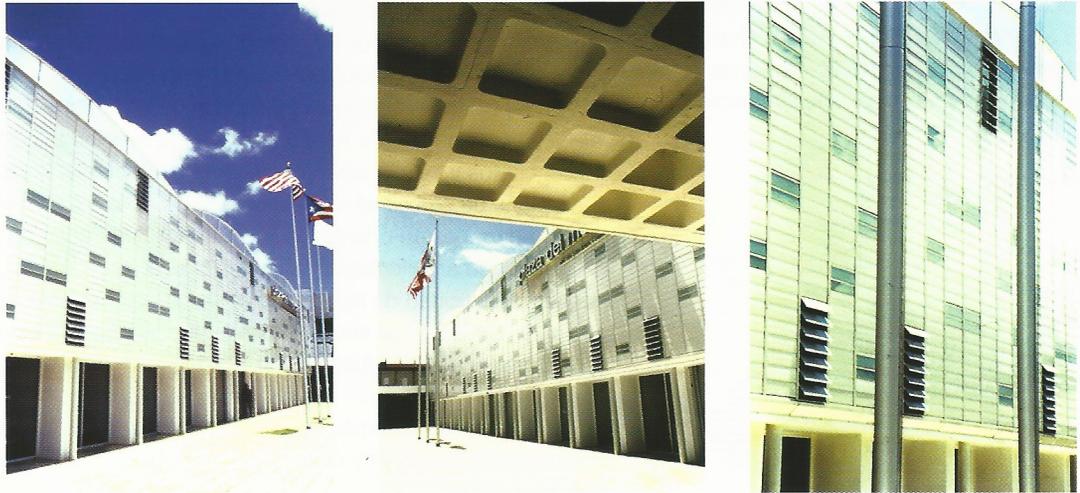
J. R. C. DAVIS PAGÁN + NATANIEL FÜSTER

La Plaza del Mercado Rafael Hernández de Río Piedras es el más grande e importante mercado público del Área Metropolitana de San Juan. Esta estructura amplia de dos niveles y de aproximadamente doscientos ochenticinco mil (285,000) pies cuadrados, está emplazada en un solar de aproximadamente quince mil (15,000) metros cuadrados localizado en el perímetro norte del casco urbano de Río Piedras. A pesar de su importancia funcional y simbólica para el pueblo de Río Piedras, el edificio anterior confrontaba serios problemas que le restaban efectividad a su uso. Entre los mayores problemas se destacaban la falta de jerarquía entre sus diversas partes y la incoherencia de sus diversos lugares comerciales, la total dependencia en sistemas de iluminación y ventilación artificial y la inexistencia de una imagen institucional.

La intervención arquitectónica en este edificio constituye pues, el resultado de la ponderación sobre los aspectos antes mencionados. Como encomienda principal del diseño se procura, mediante intervenciones mínimas en forma, pero radicales en contenido, realzar el potencial del edificio como espacio urbano a la vez que se le obtiene partido a nuestra condición tropical y caribeña.

Por esta razón, la intervención en la Plaza del Mercado de Río Piedras plantea reconocer nuestra condición tropical reforzando su permeabilidad a la luz natural y a la ciudad. Y creemos que su permeabilidad a la ciudad no debería presuponer una pérdida de intimidad. Aunque se remodeló el sistema de climatización artificial, la intervención en la Plaza del Mercado pretende sacarle provecho a la posibilidad que brinda el trópico de una relación más directa, y a su vez ambigua, entre el interior y el exterior. También se perforó el techo existente con gran cantidad de tragaluces en forma de conos con el fin de llevar características del exterior al interior. La fachada principal se define como un gigantesco tamiz de celosías que también trata de utilizar al máximo las posibilidades sensoriales de la luz natural a la vez que se pretende lograr una comunicación directa entre el nivel principal del mercado y el contexto urbano frente a ésta.

Se decidió utilizar una arquitectura neutral que no compitiera con las actividades que acontecen en el recinto. Por consiguiente, se recurrió a una estrategia en donde la nueva intervención sirva de 'telón de fondo', estrategia que establece un paralelo entre esta arquitectura y algunos de los montajes de las artes escénicas y/o del diseño de museos, lugares en los que a menudo se emplean colores neutros y formas poco estridentes a fin de no com-

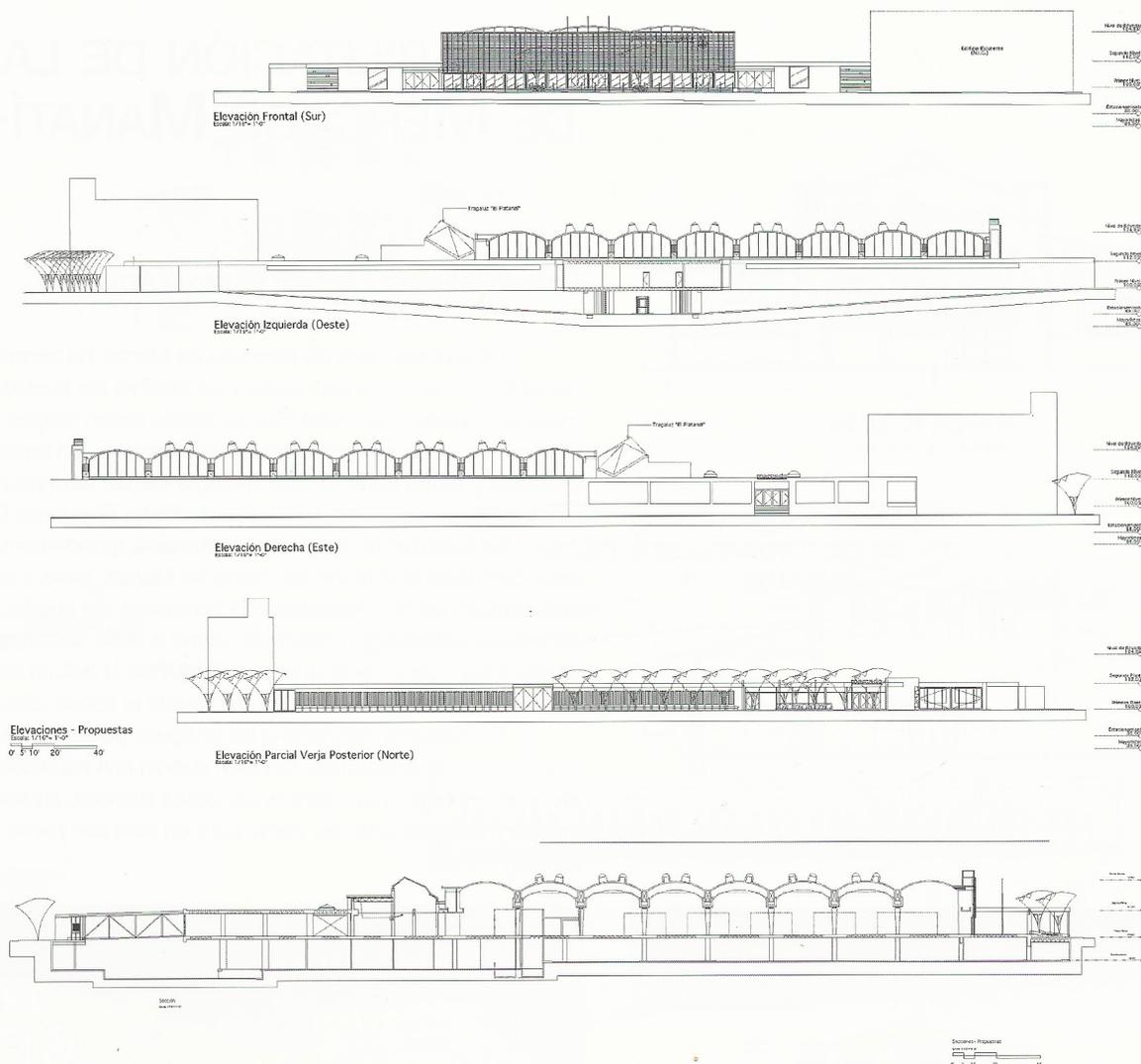


petir con las actuaciones u objetos de exhibición. Por esas razones, se diseñaron puestos para la venta al detalle que no compitieran con la mercancía a ser mostrada. Se creó un puesto modular, construido con materiales industrializados -y asequibles- que fuesen capaces de acoplarse mediante variaciones a los diferentes usos y funciones requeridas. Se diseñaron puestos para la venta de frutas y vegetales, así como para cafeterías, colmados, carnicerías, botánicas, tiendas, lechoneras y puestos de billetes. Consecuentemente, el puesto dejó de ser el artefacto artesanal reflejo de una economía agraria, para convertirse en algo más representativo de nuestra condición esencialmente industrial y posindustrial. Aquí se procuró que los productos de la tierra no figurasen como mercancía exótica y folklórica sino como mercadería de uso diario y por ende, auténtica.

En la reconstrucción de la Plaza del Mercado de Río Piedras se reinterpretó otro tema dominante del Estilo internacional: la integración de las artes. Esta temática, que vio algunos de sus mejores ejemplos en suelo Latinoamericano, —como en el diseño de los recintos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (1951-53) y el de la Universidad Central de Venezuela (1952-58)— es evidente en la incorporación del tragaluz ‘El Platanal’ en el lado norte del área abovedada, donde se coordinó desde su concepción inicial con el arquitecto/escultor Imel Sierra. ‘El Platanal’ pretende explorar las posibilidades lumínicas, espaciales y temáticas de los tragaluces en contextos tropicales. Su inserción en el diseño no sólo continúa la idea de traer más luz natural al interior del edificio, sino que además muestra que la posibilidad de colaboración entre arquitecto y artista sigue vigente y necesaria. De igual forma, se ubicó una pared en el área central de la Plaza con el fin de que en ella se pintase un mural alusivo a la obra del músico puertorriqueño Rafael Hernández (nombre que lleva el edificio) a ser realizado por un artista local, que se amarrará temáticamente con el platanal. Dicha obra fue realizada por el joven muralista Zaitay Gil.

Ante la necesidad de crear una nueva fachada —más permeable a la luz y a la circulación peatonal— se recurrió a la utilización de una mampara de celosías operables de aluminio. Esta reinterpretación del ‘curtain wall’ modernista mediante una “pared flotante” de celosías incorpora además algunos de los temas de las fachadas tradicionales de plazas del mercado en Puerto Rico en las que las celosías fijas de acero eran una constante.

También se procuró neutralizar el caos visual imperante en el área. Para lograr esto, se planteaba conectar el Paseo De Diego (un activo paseo peatonal y comercial) con la calle Robles (que comunica la parte posterior de la Plaza con el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico); se abrieron dos espacios de transición en el frente y en la parte posterior, en forma de plaza y se enfatizó la penetración de luz natural hacia el interior. Con este fin también se construyó un patio interior que culmina la secuencia principal y se hicieron múltiples tragaluces cónicos que perforan las bóvedas existentes.



FICHA TÉCNICA

Reestructuración Plaza del Mercado Rafael Hernández, Río Piedras

Propietario:	Municipio de San Juan
Arquitectos:	Davis + Fúster Arquitectos
Socios:	José R. Coleman-Davis Pagán Nataníel Fúster Félix
Equipo de Trabajo:	Nataníel Fuster Félix, J. R. C. Davis Pagán Sonia Bazán Edgardo Ocasio Carlos Negró Pedro Flores Imel Sierra Zaitay Gil.

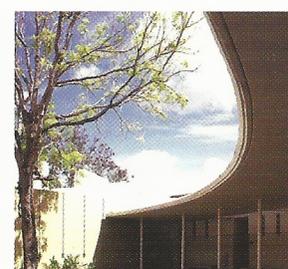
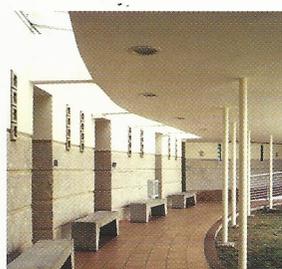
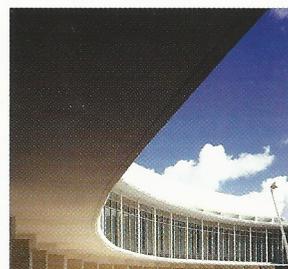
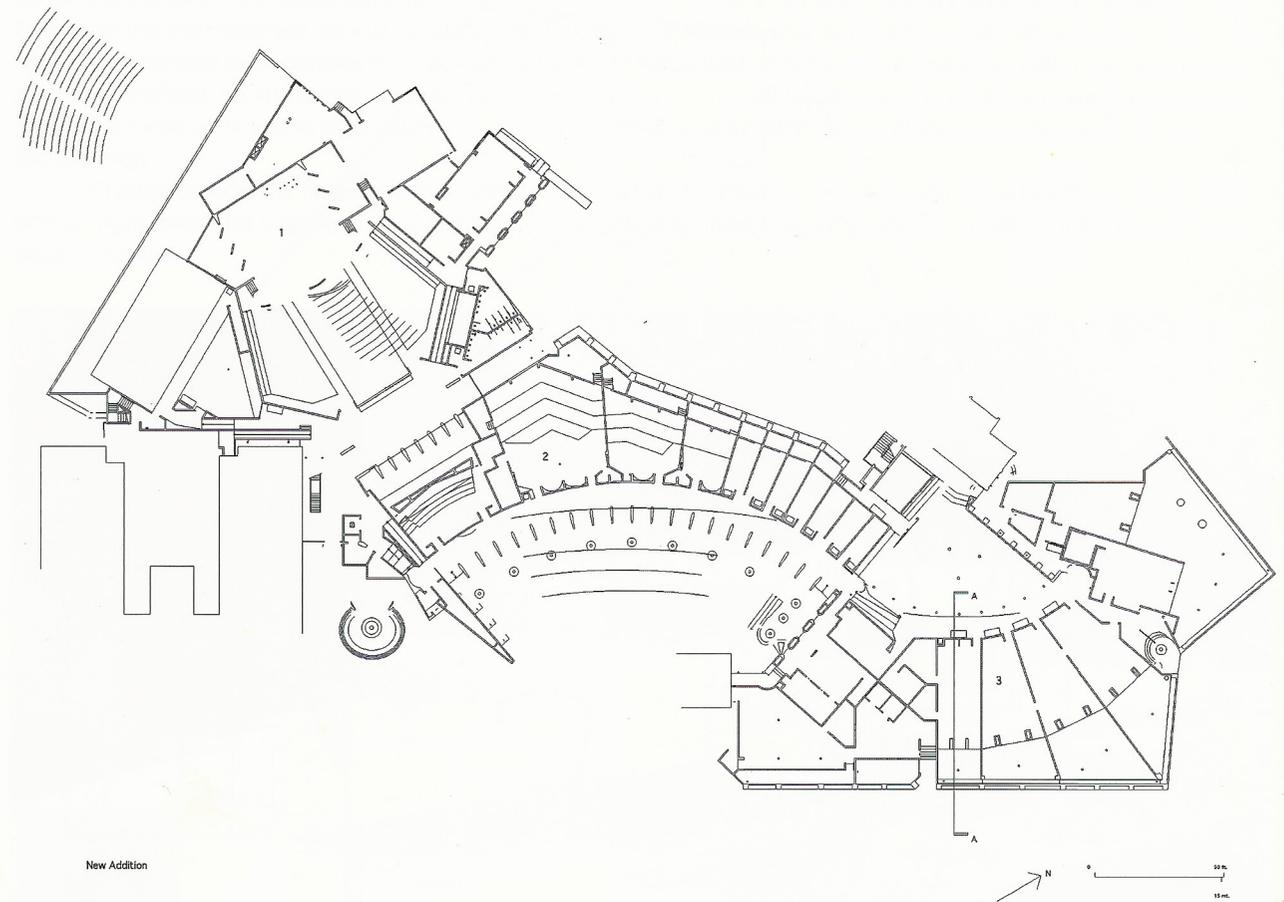
AIA Puerto Rico Chapter 2000 Honor Award,
Premio URBE 2000,
Mención Honorífica VI Bienal de Arquitectura, 2001

ESCUELA DE BELLAS ARTES DE CAROLINA

J. R. C. DAVIS PAGÁN + NATANIEL FÚSTER

Luego de la Guerra Hispanoamericana (1898), los Estados Unidos asumieron el control de los asuntos internos de sus nuevas colonias, incluyendo a Puerto Rico. La construcción de nuevas escuelas fue parte de una serie de reformas diseñadas para asimilar y norteamericanizar al país. Contrario a las tradiciones urbanas anteriores, que integraban las escuelas al tejido urbano, las nuevas estructuras transgredían la retícula existente y se localizaban como objetos de desarticulados que pretendían representar el rompimiento del nuevo orden con el pasado.

Estos son los precedentes del lugar y las estructuras existentes con las que tuvimos que trabajar. En el emplazamiento de dos acres habían dos estructuras originales de principios de siglo y dos de los años 60. Aparte de su proximidad



dad, estos edificios estaban completamente desarticulados. En este marco, la encomienda era diseñar un complejo de 63,000 pies cuadrados que incorporara las estructuras existentes con los edificios nuevos y con las áreas urbanas circundantes. El nuevo diseño se plantea como un 'tercer sistema', con cualidades orgánicas, que reflejen la realidad cultural, climática y social de la isla.

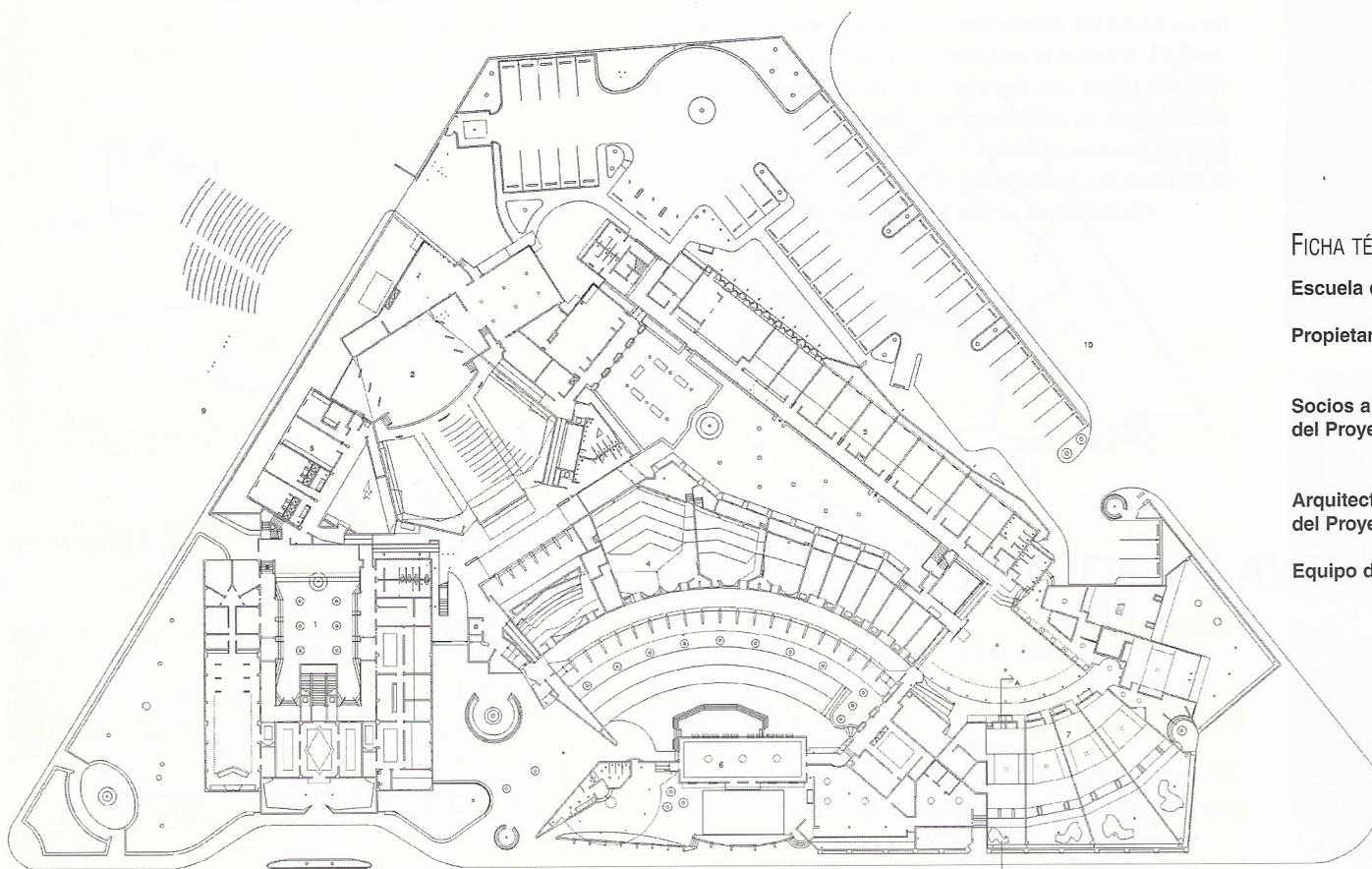
La Escuela de Bellas Artes de Carolina está compuesta de siete estructuras en las cuales se distribuye un programa que contiene áreas administrativas, departamentos de drama, arte, teatro y música, biblioteca, cafetería y un auditorio con capacidad para 500 personas. Los espacios se diseñaron para complementar los diferentes usos del complejo. Por ejemplo, los talleres de arte fueron

diseñados para que su forma maximizara la utilización de luz natural y de ventilación cruzada, mientras que los salones de música se proyectaron con planta en forma de abanico por razones primordialmente acústicas. Igualmente, sus respectivos patios y plazas utilizan al máximo las posibilidades programáticas. Por ejemplo, el patio del edificio de música tiene forma de anfiteatro y el patio del edificio de teatro se presta para representaciones escénicas.

Todos los espacios interiores y exteriores se relacionan con su entorno inmediato y procuran explotar al máximo las posibilidades de nuestro medio ambiente tropical. La interioridad del edificio se refuerza mediante la utilización de patios y plazas -haciendo referencia a formas presentes en los centros urbanos del país- que se esparcen a través del

recinto sirviendo como amarre visual, secuencial y espacial. Así mismo, la creación de espacios que fomentaran un fuerte sentido de identidad -utilizando un vocabulario moderno, tan común en nuestra isla- fue una de las prioridades de este proyecto.

En el complejo se utilizó el material más económico, práctico y popular del país: el hormigón armado; por lo que se procuró obtener el máximo de las posibilidades plásticas estructurales y las diferentes terminaciones de este material. Conjuntamente, se utilizaron materiales tales como el acero estructural, loseta ornamental y piedra bechara (piedra amarillosa nativa de Puerto Rico). La Escuela de Bellas Artes servirá a 900 estudiantes aproximadamente y además proveerá servicios a la comunidad en general.



FICHA TÉCNICA

Escuela de Bellas Artes de Carolina

Propietario:	Municipio de Carolina, Puerto Rico José Aponte, Alcalde
Socios a Cargo del Proyecto:	José R. Coleman-Davis Nataníel Fúster
Arquitecto a Cargo del Proyecto:	Nataníel Fúster
Equipo de Trabajo:	Nataníel Fúster, José R. Coleman-Davis Edgardo Ocasio Roig, Carlos J. Negrón-Roche Ramón Morales

